HOLY SEE PRESS OFFICE
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE
BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIEGE
PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLS

BOLLETTINO

SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE

N. mens

Jueves 13.12.2018

Mensaje del Santo Padre a los participantes en la Jornada de Estudio sobre el Agua organizada por la FAO en Madrid

Publicamos a continuación el mensaje que el Santo Padre Francisco ha enviado a los participantes en la Jornada de Estudio, "*Agua, agricultura y alimentación: construyamos el mañana*", organizada hoy por la FAO en la *Escuela Técnica Superior de Ingeniería Agronómica, Alimentaria y de Biosistemas*, de la Universidad Politécnica de Madrid (España).

Mensaje del Santo Padre

A los participantes en la Jornada

«Agua, agricultura y alimentación. Construyamos el mañana»

Agradezco que me hayan invitado a dirigirles unas palabras al inicio de la Jornada «Agua, agricultura y alimentación. Construyamos el mañana», organizada por diversas instituciones académicas, sociales y eclesiales, con la participación de los Organismos de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura con sede en Roma.

La temática que les ha congregado me ha hecho recordar al salmista, que reconoce, agradecido, que «el Señor nos dará la lluvia y nuestra tierra dará su cosecha» (*Sal* 85,13). En otro momento, el profeta Isaías compara la palabra de Dios con el agua de lluvia que empapa la tierra, haciéndola germinar «para que dé semilla al que siembra y pan al que come» (55,10). La lluvia, la cosecha, el alimento. La sabiduría bíblica veía un estrecho vínculo entre estos elementos y los interpretaba desde la óptica del agradecimiento, nunca desde la voracidad o la explotación. La fe y la experiencia de las personas creyentes les lleva a este reconocimiento, que se transforma para nosotros en una acuciante llamada a la responsabilidad, a no quedar atrapados en cálculos mezquinos que impidan ayudar a los menos favorecidos, a quienes se ven privados de lo más básico. A este respecto, el subtítulo que han querido dar a sus reflexiones es inspirador, ya que en el vocablo "construir" se encierra un sentido de positividad, la aportación de un beneficio, la apertura al otro, la reciprocidad y la colaboración. Estas claves no han de olvidarse, pues el mañana que todos queremos únicamente podrá ser el resultado de una cooperación leal, solidaria y generosa.

En efecto, los retos de la humanidad en la hora presente revisten tal complejidad que exigen la suma de ideas, la unidad de esfuerzos, la complementariedad de perspectivas, a la vez que la renuncia al egoísmo excluyente y al protagonismo pernicioso. De esta manera se tomarán decisiones acertadas y se pondrán unas bases sólidas para edificar una sociedad justa e inclusiva, donde nadie quede atrás. Una sociedad que sitúe a la persona humana y sus derechos fundamentales en el centro, sin dejarse arrastrar por intereses cuestionables que solo enriquecen a unos pocos, lamentablemente siempre a los mismos. Será esta también la vía para procurar que las generaciones venideras encuentren un mundo armónico y sin rencillas, con los recursos necesarios para disfrutar de una vida digna y en plenitud.

Aunque la tierra tiene recursos para todos, tanto en cantidad como en calidad, una multitud ingente de personas padece hambre y es cruelmente fustigada por la pobreza. Para erradicar estas lacras, bastaría eliminar injusticias e inequidades y poner en su lugar políticas previsoras y de largo alcance, medidas eficaces y coordinadas, de modo que a nadie falte el pan cotidiano ni carezca de aquellos medios que son precisos para existir. Entre ellos, el agua es primordial y, sin embargo, por desgracia, no todos tienen acceso a ella, por lo que es perentorio que se distribuya mejor y se gestione de forma sostenible y racional. Como también es ineludible el cuidado y protección del medio ambiente, custodiando su belleza, preservando la copiosa variedad de los ecosistemas, cultivando los campos con esmero, sin avidez, sin ocasionarles daños irreversibles.

A la tierra hay que tratarla con ternura, para no causarle heridas, para no arruinar la obra que salió de las manos del Creador. Cuando esto no se lleva a cabo, la tierra deja de ser fuente de vida para la familia humana. Y esto es lo que ocurre en no pocas regiones de nuestro planeta, donde el agua está contaminada, se acumulan las basuras, la deforestación avanza, el aire está viciado y el suelo acidificado. Todo ello genera un cúmulo nocivo de males y miserias, que también encontramos cuando los alimentos se desperdician y no se comparten; por eso es imprescindible educar a los niños y a los jóvenes a nutrirse sanamente, no simplemente a comer. El nutrirse correctamente comporta conocer el valor de los alimentos, desengancharse del consumismo frenético y compulsivo y hacer de la mesa un lugar de encuentro y fraternidad, y no solo el espacio para la ostentación, el despilfarro o las veleidades.

Pido a Dios Padre que todos los que participan en esa importante Jornada salgan de ella con una renovada voluntad de hacer de la tierra la casa común que a todos nos acoge, un hogar de puertas abiertas, un ámbito de comunión y beneficiosa convivencia. De esta forma, el porvenir estará colmado de luz y podrá ser encarado por todos con confianza e ilusión, como fruto granado de un presente sereno y rico en semillas de virtud y esperanza.

Les deseo todo lo mejor para sus trabajos, les imparto complacido la bendición apostólica y les pido, por favor, que recen por mí.

Vaticano, 13 de diciembre de 2018

FRANCISCO